

# Los movimientos sociales, notas para una discusión

Rossana Reguillo\*



*[...] Pero nuestro ámbito es tan amplio, y tan ambiciosas nuestras perspectivas, que no nos queda mucho espacio para los pequeños problemas de los seres humanos, para sus deudas atrasadas, para sus dolores de muela, para las muertes de amor de quienes, en la penumbra de su intimidad, son los verdaderos protagonistas de la vida.*

Gabriel García Márquez<sup>1</sup>

En su ponencia inaugural durante el Coloquio de Invierno, decía Carlos Fuentes:

*[...] yo quisiera anteponer, a la visión [de novelista], la preocupación [...] de un ciudadano ante una historia que, lejos de acabarse, se multiplica y desborda, pro-teica, corriendo velozmente entre orillas de la esperanza y la desesperanza, y cruzando apenas bajo el puente de la certidumbre, despeñándose en la catarata de la perplejidad.<sup>2</sup>*

Estos tiempos se caracterizan por la perplejidad que provocan, por las sorpresas cotidianas que arrancan las certezas, por los símbolos alentadores que se vislumbran simultáneamente a las voces de una realidad opaca, que parece rebasar la capacidad de entendimiento, de análisis. Tiempos en los cuales parece que la literatura, la poesía, la música, la narrativa cinematográfica, develan con mayor precisión la complejidad por la que se atraviesa.

¿Cómo entender un país como México?, ¿cómo hacer cuentas con el pasado a la luz del presente? En momentos en que hay un desdibujamiento de "valores supremos" y una movilidad creciente de

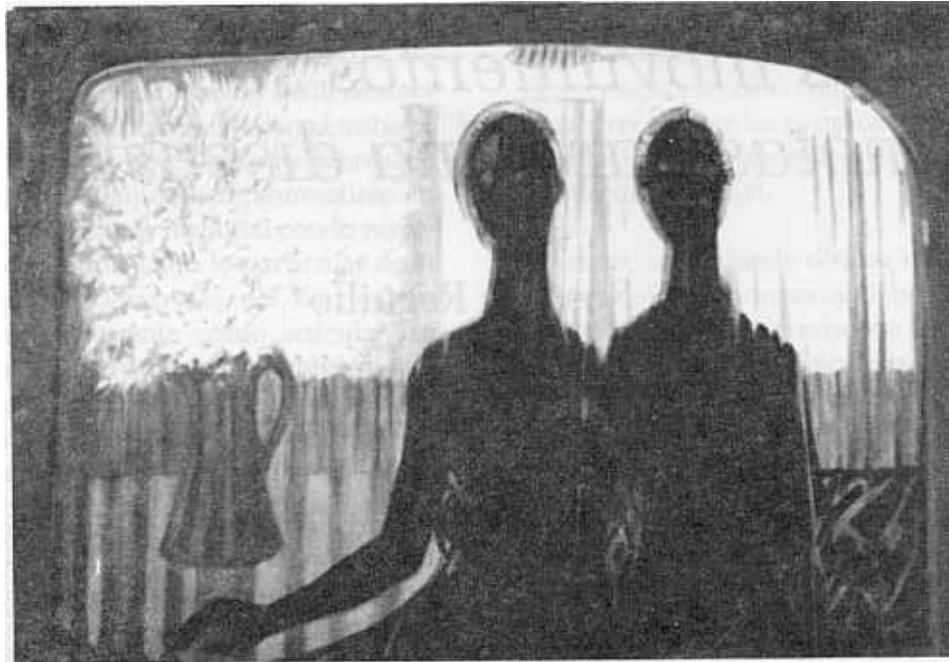
lógicas, la realidad se debilita, pero en este debilitamiento no hay sólo pérdidas, sino también, en palabras de Vattimo, "nuestra única posibilidad de libertad" en la medida en que estos movimientos oscilatorios, estos cruces de sentidos, despojan a la realidad de sus pretensiones homogeneizadoras y totalizantes.<sup>3</sup>

Difícil entender un país donde el agua de Tlacote, famosa por sus virtudes curativas, convoca cotidianamente a cientos de mexicanos que, perdidos para la estadística modernizadora, se aferran a la promesa de una curación, de una mejoría, de una vida con menos dolor; difícil entender a otros mexicanos que discuten, desde las cúpulas, los pormenores de un tratado que para la mayoría de los ciudadanos es promesa y amenaza; complicado que estas "identidades" coexistan con los corredores espirituales que, desde Alaska hasta el Templo Mayor de la Ciudad de México y portando el fuego simbólico y caracoles, corren por la "paz y la dignidad" al tiempo que anuncian el "despertar de América Latina".<sup>4</sup> Cuál es la "realidad" de este México múltiple, cómo entender los procesos de agregación social, las identidades colectivas, los ritmos y los destiempos con que cada sector de la población va haciendo cuentas con la modernidad.

Aunado a este complejo panorama interno, hoy la sociedad se enfrenta a un nuevo espacio público que "no es solamente el lugar de la comunicación de cada sociedad consigo misma, sino también, y quizás ante todo, el lugar de una comunicación de las sociedades distintas entre sí",<sup>5</sup> espacio de intercambios, de préstamos, de negociaciones; espejo en el que identidades y alteridades se acercan, se distancian, se miden. México no es más sus fronteras territoriales, pero es desde el propio territorio que

---

Profesora-investigadora de la Unidad Académica de Posgrado de Comunicación del ITESO



los grupos enfrentan y hacen ajustes -a veces chapuceros- con la cultura-mundo.

De vital importancia resulta entonces el estudio de los movimientos sociales que hoy rebasan con mucho la conceptualización tradicional. La emergencia constante de nuevos actores sociales en la escena de lo público ha desgastado las categorías y los conceptos, ha hecho naufragar tanto cuerpos teóricos como profecías. El movimiento obrero, el urbano popular, los maestros, los campesinos coexisten con los nuevos movimientos sociales de ecologistas, mujeres, homosexuales, grupos ciudadanos, colectividades que son más que la suma de individuos.

Más que hacer un balance de la situación actual de estos movimientos en el México de hoy, el interés fundamental de estas páginas es someter a discusión una reflexión teórico-metodológica en un intento por re-pensar los modos de abordaje de los movimientos sociales en el contexto actual.

### Los nuevos actores sociales

Sin sobrestimar su importancia, hoy día es posible reconocer en las sociedades urbanas una emergencia creciente de prácticas sociales y formas de agrupación no partidarias y no institucionalizadas:

[...] la desconfianza hacia los partidos políticos y otras formas de participación institucionalizada tienden a

promover el crecimiento de movimientos sociales autónomos, enderezados a abordar diversos problemas y asuntos [renovación urbana, dominación sexual, paz, desintegración del medio ambiente] marginados o excluidos de los medios informativos por procedimientos partidistas y estatales de construir consenso.<sup>6</sup>

La pregunta por estos "nuevos" movimientos sociales pasa por el tipo de Estado y de presencia de éste con respecto a la sociedad civil, por los canales institucionales que ponen en relación, con diversas mediaciones, al Estado con la sociedad civil.<sup>7</sup> Traducida a una imagen, esta idea podría plantearse como una especie de pirámide en cuyo vértice superior estaría el Estado con sus respectivas agencias, y en los vértices inferiores, la sociedad en relación de verticalidad subordinada con respecto al Estado. Sin embargo, la vida social no se agota en la relación sociedad-Estado. La pregunta por estos movimientos sociales y la posibilidad de trascender una existencia efímera -fruto de incoherencias temporales en el sistema o descomposiciones sociales intermitentes- debe pasar también por las redes horizontales que la misma sociedad va tejiendo sin la intermediación del Estado.

### De la autodefinition grupal a la identidad

Desde un enfoque estructural, la sociedad puede ser entendida como el conjunto de relaciones estructu-

radas, fundamentalmente relaciones en el espacio: un grupo social está siempre "junto a", "encima de", "debajo de", en un movimiento constante donde cada grupo se va autodefiniendo en relación a otros grupos y a su posición dentro del sistema de fuerzas.

Esta autodefinición -que desde otra perspectiva se puede denominar "identidad grupal", la cual se tratará más adelante- constantemente negociada y sostenida en la interacción, orientará la acción de los diferentes grupos y actores sociales. Esto quiere decir que la actuación de un agente no depende sólo de sus propias decisiones sino de la actuación -real o atribuida, esperada- de otros actores. La acción de un grupo no sólo influye en el resto de los actores sino que, para cualquier decisión, el grupo tiene que tomar en cuenta a diversos actores. El grupo actuará tanto en referencia a su autopercepción como de la percepción que tenga de los "otros". Así, la imagen que un grupo tiene de sí mismo se construye en la tensión dentro-fuera, en las relaciones intra-grupo y en las relaciones intergrupales.

Esto no significa que la acción solamente está definida por lo que cada grupo asume como su propia identidad y la de otros. El problema es bastante más complejo y tiene múltiples planos y niveles, y ha generado no pocos cuestionamientos y trabajos en el ámbito de las ciencias sociales, pero no se trata aquí de hacer un balance de las diferentes teorías de la acción, sino, en todo caso, de servirse de algunos de estos planteamientos que permitan acercarse a las relaciones entre identidad y acción.

Ha señalado Touraine que "el significado de la acción no está jamás completamente separado de la conciencia de los actores, pero ésta no puede ser completa, pues un actor no puede ser completamente analista, no puede ser juez y parte".<sup>8</sup> El tipo de conciencia que este autor parece plantear implicaría un rompimiento con el sentido común, un distanciamiento del actor con respecto de su propio hacer que le permita una visión crítica y de conjunto sobre el "verdadero" significado de su acción. Sin embargo, si bien es cierto que el significado de la acción y la acción misma se encuentran imbricados en un complejo tejido de elementos que resultan difíciles de desentrañar, es precisamente desde este nudo, formado por representaciones, normas, reglas y juicios del sentido común, que los actores orientan y explican su acción.

En tal sentido, de acuerdo con Giddens, este sistema de "reglas" del sentido común se convierte

en un organizador social y cultural de tal fuerza que ese debe ser precisamente el lugar metodológico desde el cual trabaja el investigador, bajo el supuesto de que este mundo de vida no es corregible a priori.<sup>9</sup>

Planteado en otros términos, puede decirse que hay unos órdenes sociales, más o menos compartidos por los actores, que van institucionalizándose gracias a un proceso de legitimación que buscaría que estos órdenes "lleguen a ser objetivamente disponibles y subjetivamente plausibles".<sup>10</sup> Así, la acción encuentra, por un lado, un "repertorio" de explicaciones institucionales que validan sus significados, al tiempo que existe un significado subjetivo en el cual los actores reconocen un sentido general de su propia acción. Por ejemplo, en el caso de relaciones conflictivas entre los ciudadanos y el Estado, ambos actores encontrarán, por un lado, un repertorio de explicaciones que sirven para validar las relaciones de unos con otros, y de otro lado, también ambos actores encontrarán en este mismo repertorio aquellos elementos que les permitan interpretar y justificar su acción.

De la formulación anterior puede interpretarse que existe un nivel objetivo y uno subjetivo perfectamente separables e identificables, sin embargo, ambos niveles se interpenetran y se superponen.

### Ordenes sociales e identidad

Importa destacar aquí que por orden social se entiende el proceso de objetivación, sedimentación y acumulación de conocimientos, valores, normas y reglas que tienen como fin "nombrar" y "ordenar" la realidad, de tal manera que hasta las acciones más cotidianas e intrascendentes encuentran en estos órdenes significaciones y sentidos que trascienden la acción. Hay pues unas coordenadas que orientan y vuelven inteligibles y "coherentes" todos aquellos sucesos de la vida individual, grupal e institucional. En tal sentido, alcanzar esa conciencia (entendida como distanciamiento crítico) de la que habla Touraine puede resultar muy difícil en la medida en que las representaciones que sobre su acción posea un grupo pueden estar equivocadas "científicamente" pero ser "acertadas" en cuanto que expresan verdades profundas de los grupos.

Esto es un problema teórico-metodológico crucial, pues ha colocado tradicionalmente la discusión en rígidas oposiciones como lo racional-irracional, objetivo-subjetivo: "si una cosa no encaja dentro de

una mitad, tiene, por definición, que pertenecer a la otra, puesto que no hay más alternativa".<sup>11</sup> Una alternativa de búsqueda de articulación de estos elementos se encuentra en la posibilidad de trabajar en los intersticios, en los lugares de cruce y entrecruces de estos elementos, ahí donde lo objetivo y lo subjetivo se encuentran, en los universos simbólicos,<sup>12</sup> y en estos dominios, la identidad como lugar conceptual y principalmente metodológico de indagación sobre los procesos de la acción social.

La identidad es, bajo esta perspectiva, una relación que se construye a partir de los elementos objetivos de la estructura social y la percepción subjetiva de sus portadores, relación que exige un mantenimiento y una adecuación constante en el programa de vida, de tal manera que genere en el actor la certeza de que vive "correctamente", otorgándole un sentimiento de pertenencia y seguridad. Así, el actor (el grupo, en el caso que nos ocupa) vive en la sociedad "con cierta seguridad de que realmente es lo que él considera ser cuando desempeña sus roles de rutina".<sup>13</sup>

Puede plantearse como hipótesis que a pesar de las discrepancias y diferencias que pueda haber al interior de un grupo, en la acción colectiva es posible encontrar un *nosotros* que tiende a suprimir las diferencias o al menos a suavizarlas. Dicho en otros términos, los actores renuncian a la diferencia para crear un *nosotros*, una identidad colectiva.<sup>14</sup>

La creciente complejidad de las sociedades urbanas contemporáneas trae aparejada una opacidad en los procesos de constitución de identidades colectivas, ya que la enorme "oferta" citadina, desde sus rutinas de producción hasta las de esparcimiento, amplía la gama de posibilidades para los ciudadanos.

El *locus* deja de ser, desde la perspectiva de algunos autores, el elemento fundamental para la constitución de estas identidades, que tienden a conformarse alrededor de otro tipo de objetos que se ubican muchas veces más allá del *territorio* natural de un grupo.<sup>15</sup> Por otro lado, los desordenados procesos de desarrollo urbano en las ciudades latinoamericanas generan diversos tipos de asentamientos "zonificados", lo que puede provocar que grupos muy diversos compartan una misma base territorial pero en la que no existen otros "ingredientes" que sirvan como elementos comunes a compartir. Sin embargo, en la medida en que no se avance sustancialmente en la investigación empírica sobre el papel

que para la constitución de las identidades representa el territorio, parece aventurado descartar su importancia y prudente dejar abierta la pregunta sobre su pertinencia como elemento constitutivo de la identidad, aunque sin sobrevalorar su papel, ya que a pesar de la falta de suficiente evidencia empírica, si es posible reconocer identidades *transterritorializadas*, como las de los grupos ecologistas, homosexuales, ciudadanos o de defensa de los derechos humanos.

Lo anterior da pie para plantear lo que hasta el momento -en función del trabajo de investigación de la autora- resulta más relevante en la constitución misma de las identidades: los objetos, de carácter social o material, en torno a los cuales se agrupan los actores, tienen una doble función: constituirse en el motivo de existencia del grupo (los fines que se persiguen) y, la más importante para la identidad, constituirse en símbolos de pertenencia, que a su vez actúan como definidores de la realidad objetiva y subjetiva, confiriendo homogeneidad a los miembros de un grupo. Así, los objetos-fines son punto de llegada y salida de la identidad del grupo, en un movimiento en el cual la especificidad de la grupalidad es redefinida constantemente.

Estos objetos se objetivan en discursos, marcas, estilos y prácticas, de tal manera que los miembros del grupo comparten un capital simbólico y social.<sup>16</sup> Que éste sea ilusorio o no, es otro problema, pero desde el punto de vista psicoanalítico valdría la pena señalar lo siguiente: "basta que individuos que se agrupan crean que depositan lo mismo para que se produzca un efecto ilusorio". De esta cita importa rescatar lo poderoso que puede resultar este "efecto ilusorio", como el mismo autor lo señala al narrar una experiencia chilena; no es sólo lo que se "deposita" lo que tiene un poder productivo, sino lo que se obtiene en términos de seguridad y pertenencia.<sup>17</sup>

Y pertenecer a "algo", compartir un lenguaje, un estilo, ciertas rutinas, implica necesariamente demarcarse con respecto a "otro algo"; así la diferencia es un elemento fundamental para la constitución de la identidad. Entre más clara sea la diferencia, tanto más nítido resultará el *nosotros* colectivo. Los límites de la identidad son entonces siempre los límites que establece su relación con lo otro distinto.

La identidad necesita de un "mantenimiento" constante, de autoverificarse, y el mecanismo fundamental por el que estas operaciones se realizan es el de la interacción comunicativa, que pone en juego

una serie de conocimientos y habilidades de los actores involucrados y que tiene como soporte la capacidad de los actores para entender y producir discursos, en el sentido amplio del término.

### Comunicación: entre la acción y la identidad

Las grupalidades pueden ser leídas como redes de comunicación desde donde se procesa y se difunde el mundo social de acuerdo a un referente común (objeto-fin), sirviéndose de unos códigos específicos (lenguajes, señales, símbolos) que el grupo comparte. De ahí entonces que la identidad asumida se "comunica" y, al comunicarse, el grupo aprende de sí mismo y de los otros. La comunicación es el proceso a partir del cual la identidad se objetiva, y al objetivarse se muestra y se vuelve "real".

Es en esta dimensión de lo real donde la identidad grupal adquiere relevancia para la acción, pues como ya se había mencionado, la acción de un grupo, entre otros factores, tiene una vinculación directa con lo que el grupo mismo asume como su rostro social, y desde ahí, con la lectura que hace de otros grupos sociales que pueden ser sus aliados o sus opositores.

Las acciones pueden abordarse según distintos criterios en función de los propios actores, de los lugares o escenarios, en cuanto a su dimensión protocolaria o ritual, o según ámbitos o áreas sociales, como el trabajo, la diversión y la educación. También pueden ordenarse de acuerdo a otros criterios que van desde los aspectos descriptivos (lugar, número de participantes, duración) hasta lo que tiene que ver con los antecedentes y efectos de la acción y su relación con otras acciones. Las opciones para el análisis son múltiples, pero una perspectiva adecuada que puede articular los elementos mencionados y otros más es, precisamente, abordar la acción desde la identidad grupal como eje ordenador.

En su trabajo sobre el concepto de *normatividad*, Parsons define el *fin* como "un futuro estado de cosas hacia el que la acción se orienta porque se estima deseable por el actor o actores".<sup>18</sup> Toda acción implica, bajo esta perspectiva, un estado inicial de cosas que la acción tiende a mantener o a transformar. En terminología semiótica este fin se denomina "objeto de deseo", hacia el cual el sujeto semiótico dirige toda su energía, apoyado u obstaculizado por otros sujetos semióticos, y parte también

de un estado inicial y un estado futuro.<sup>19</sup> "[...] Los hombres no sólo responden a estímulos sino que, en cierto sentido, tratan de ajustar su acción a modelos que el actor y otros miembros de la misma colectividad estiman deseables".<sup>20</sup>

Los objetos-fines se convierten en símbolos de pertenencia, de identidad de un grupo, y es bajo su influencia que los actores orientarán su acción.<sup>21</sup> Ajustarán su discurso, su apariencia, los instrumentos (herramientas de las que se valen para la acción) hasta parecer realmente "un defensor de los derechos humanos", "una militante del feminismo", "un pacifista", "un ecologista", y actuarán, en consecuencia, de acuerdo a un modelo cuya cercanía o lejanía estará en función de lo que el mismo grupo estipule como sanción positiva o negativa a la adecuación de sus integrantes.

Los grupos que interesan aquí son los denominados por Melucci como "áreas de movimiento",<sup>22</sup> que en términos empíricos se definen por la presencia de una pequeña red de agregaciones que comparten la cultura de un movimiento, algunos de cuyos indicadores serían cierto carácter de estabilidad (núcleo identificable de participantes, localización, continuidad en el tiempo) y la autodefinition del grupo. Las áreas de movimiento serían, de acuerdo a esta definición, las agrupaciones juveniles, las femeniles, las ecológicas y los nuevos movimientos ciudadanos, entre otros.

La autodefinition del grupo -que aquí se entiende como la identidad subjetiva- es el indicador más importante en la medida en que, si se considera que un grupo es capaz de pronunciarse con cierta certeza con respecto a sí mismo, ha logrado el primer paso hacia la conquista de su existencia social. Parafraseando a Touraine se puede decir que "un grupo es tan fuerte como su identidad y tan firme como su organización".<sup>23</sup>

Los grupos no tienen existencia autónoma, están inmersos en una red de relaciones sociales y no existen al margen de la estructura. Se ha sostenido que para la identidad es tan importante la propia construcción grupal como la identidad social "asignada" al grupo, de tal manera que éste va incorporando elementos de las diferentes lecturas sociales sobre su actividad y, en este proceso, su misma identidad sufrirá transformaciones. Así, hay grupos que incorporan, a partir de su relación con la sociedad, lo marginal, lo periférico y lo anti-institucional. Entonces, la identidad empieza a aparecer como un

problema no sólo para la sociedad y los grupos dominantes -que ven en la actividad de estas "áreas de movimiento" una amenaza para el orden establecido- sino también para el propio grupo que, además de enfrentar sus propios conflictos internos, puede perder de vista su proyecto (el proyecto de su acción) y terminar "respondiendo" a la definición social que se ha hecho de él; ya no hay en este caso acción, sino reacción.

Es necesario enfatizar sobre la precariedad de la identidad, que se debate en una doble tensión: su mantenimiento hacia el interior del grupo y su exterioridad social. Desde luego las fronteras son porosas y ningún grupo puede hoy, en las sociedades urbanas, en tiempos de la telemática y la sociedad de la información, levantar una muralla contra la influencia externa. Pero también es importante considerar que los grupos que conforman las "áreas de movimiento", si bien actúan al margen de lo establecido, tienen interés en participar en el orden social. Sin embargo, ya no se trata -parece- de revoluciones triunfantes ni cambios de poderes; los objetos-fines que dan identidad y agrupan a los sujetos para una acción colectiva se definen más por un horizonte de ruptura, fragmentario y muchas veces disgregador que ha logrado cierta eficacia en términos de una autovaloración grupal.

### De crisis y horizontes de ruptura

La acción de diversos grupos, en este horizonte, no parece buscar la construcción de la gran alternativa al sistema vigente:

[...] percibimos un gran número de conflictos que no remiten a los valores centrales o no combaten a un poder dominante, sino que tienden a transformar las relaciones de fuerza y los mecanismos de decisión, lo que hace de ellos [de los movimientos] agentes de cambio que no se definen globalmente por un sentido de la historia [...] es en la vida urbana donde se observa el paso de los movimientos sociales centrales a las luchas particulares.<sup>24</sup>

La comprensión de las diferentes agregaciones que emergen constituyendo los nuevos movimientos so-



ciales pasa, como bien ha señalado Touraine, por una crisis del Estado o cuando éste es generalmente incapaz de intervenir en las negociaciones entre compañeros sociales.<sup>25</sup> Pero parece que el matiz que Touraine da a esta aseveración con respecto a los movimientos, es el de que estas luchas particulares tendrían que unificarse para constituir el movimiento "central" de las sociedades postindustriales, descuidando lo que de proyecto democrático contienen estos movimientos.<sup>26</sup>

A este respecto vale la pena citar una crítica de Offe a los planteamientos de Touraine:

Lo que es también novedoso sobre los nuevos movimientos sociales es su resistencia a la unificación, incluso como meta última. El método de la intervención sociológica de Touraine se orienta claramente a tratar de ayudar a superar esta tendencia promoviendo su auto-conciencia y auto-unificación. Sin embargo puede suceder que el carácter *ad hoc*, fragmentado e incoherente de estos movimientos no puede realmente ser superado [...] me provoca gran simpatía la idea de que esta fragmentación en sí puede contribuir a incrementar la capacidad de aprendizaje de los sistemas políticos disminuyendo su grado de *ceguera* o inconsciencia sobre consecuencias previsibles y catastróficas. De hecho estoy profundamente convencido de que todos los futuros diseños políticos estarán mezclados y serán en alguna medida *eclécticos*. El desa-

rollo político en este sentido adoptaría la forma de una combinación más multifacética y pluralista de diferentes formas de racionalidad económica, tecnológica y política, de manera que lo viejo y supuestamente obsoleto se mezcle y haga compatible con lo nuevo a un nivel superior. Este abandono de la oposición *nuevo versus viejo* es una marcada tendencia dentro de los nuevos movimientos sociales.<sup>27</sup>

Lo más relevante de esta crítica es el hecho de que la fragmentación y diversidad de "demandas", de grupos y de objetos que éstos reclaman, obligan al Estado a abrirse en múltiples frentes cuyo "control" exige fuertes dosis de imaginación y nuevas formas de negociación. En palabras del mismo Offe, estos movimientos ponen a prueba la capacidad de aprendizaje del sistema, señalando constante y erosivamente los defectos de la modernización; de ahí que las formas partidarias y tradicionales de representación no sean contempladas como alternativas eficaces por los movimientos sociales, ya que han sido poco sensibles para captar las inquietudes, los tonos, los estilos y los contenidos de estas identidades diferenciadas.

Sin embargo, la fuerza de los hechos es grande y el sistema no parece estar dispuesto a aprender, como lo ha demostrado la respuesta gubernamental a las demandas de los afectados por las explosiones del 22 de abril en Guadalajara, o las acciones emprendidas por el gobierno norteamericano durante la ola de violencia suscitada en Los Angeles, California, en mayo de 1992, o la represión constante de la que son víctimas quienes se agrupan bajo una identidad homosexual, que llega al absurdo, en el caso de Nicaragua, de una ley que atenta contra los derechos humanos y la privacidad que queda expuesta a la vigilancia estatal. Los ejemplos son muchos.

La evidencia empírica es abundante, tanto en el sentido de la creciente emergencia de grupos "alternativos", con capacidad de auto-organización, como en el sentido de la incapacidad del Estado para modificar sus habituales modos de respuesta a vínculos grupales que desbordan las formas tradicionales. Sin embargo aquí se comparte el optimismo de Offe: la violencia, la represión y el control no hacen sino posponer un problema o desplazarlo.

La capacidad de actuación horizontal, que no excluye las actuaciones verticales (con respecto al Estado, por ejemplo), son otra característica de los



nuevos movimientos sociales que ha sido trabajada en España por Rodríguez-Villasante. El autor señala que los "conjuntos de acción" -o nuevos movimientos sociales, según la terminología de Touraine y Melucci- "deberían ser entendidos, más que como un acontecimiento de un momento, como una red capilar de contactos diversos, que mantiene una diversidad de actividades, al tiempo que va reconstruyendo horizontes y contenidos comunes".<sup>28</sup> Contenidos comunes que sólo es posible establecer a partir de una identidad, de un *nosotros* esencial que confiere sentido a las acciones.

#### Notas finales

Hasta aquí sólo se han planteado formulaciones tentativas, no acabadas; se han insinuado algunas líneas de análisis, bosquejando otras. Ciertamente el camino es largo y no hay recetas. La intención es continuar por esa vía, complementar lo planteado con estudios empíricos; profundizar en la relación entre acción, comunicación e identidad, entre la vida cotidiana y la estructura social.



El mundo social está cambiando, ha cambiado de hecho. Ello implica un replanteamiento de las teorías y de las estrategias metodológicas para abordar estas "nuevas" realidades. Una manera de potenciar el análisis de los grupos, de los movimientos sociales, es vincularlo al campo de la cultura, de lo simbólico que se manifiesta en la fuerza con que los grupos definen y defienden sus acciones desde la identidad. Lo instituyente y lo instituido, lo estructurante y lo estructurado, bajo una perspectiva que concibe a los actores como agentes activos.

La cultura no es un mero dato accesorio, ni solamente la mediación entre el hombre y el mundo; la vida social se transforma, y ahí, donde parecía haber conquistado el orden, reaparecen siempre grupos, proyectos transformadores o reaccionarios, resistencias, espacios de lucha, símbolos nuevos o re-apropiados que reinventan el orden social.

En el México que debe transitar los años que separan del nuevo milenio, con lo que quede de la Constitución, con los crecientes problemas electorales, con los ajustes y desbarajustes del "nuevo" peso, con los planes y proyectos modernizadores que cabalgan a lomos de un neocorporativismo, con las modificaciones no sólo económicas sino además culturales y sociales que traiga el Tratado de Libre Comercio, con una industria cultural cada vez más fuerte que produce y exporta nuestros dramas con gran *reiting* no sólo en la Comunidad de Estados Independientes, en ese México, no parece haber indicios de que la segregación y la marginación de grandes sectores de la población se revierta y de que estos grupos sociales encuentren un lugar en el México de los folletos turísticos o en el de los grandes rascacielos y la alta tecnología, a pesar de la tenacidad populista de los pronasoleros.

Y sin embargo, se mueve. Los esfuerzos cotidianos de imaginación y sobrevivencia, la búsqueda de alternativas, de alianzas, la irrupción de una sociedad civil cada vez más plural (aunque desafortunadamente, desarticulada), autorizan a pensar que hay semillas de futuro y ojalá que García Márquez se equivoque y no sólo los novelistas sean capaces de entender y dar cuenta de la trama cotidiana de la vida y sus protagonistas. ▲

## Notas

García Márquez, Gabriel. "Buen Viaje Señor Presidente", en *Coloquio de Invierno. Los grandes cambios de nuestro tiempo: la*

- situación internacional, América Latina y México*, vol. II: *Las Américas en el horizonte del cambio*, UNAM-CONALCULTA-FCE, México, 1992, p.9.
2. Fuentes, Carlos. "La situación mundial y la democracia: Los problemas del nuevo orden mundial", en *Coloquio de Invierno. Los grandes cambios de nuestro tiempo: la situación internacional, América Latina y México*, vol. I: *La Situación Mundial y la Democracia*, UNAM-CONALCULTA-FCE, México, p.9.
  3. Vattimo, Gianni. *El fin de la modernidad. Nihilismo y hermenéutica en la cultura posmoderna*, Gedisa, Barcelona, 1990.
  4. Pérez Vega, Ignacio. "Después de 500 años se inicia una era de luz", en *Siglo 21*, 19 de septiembre de 1992.
  5. Ferry, Jean-Marc. "Las transformaciones de la publicidad política", en Jean-Marc Ferry et al. *El nuevo espacio público*, Gedisa, Barcelona, 1992.
  6. Offe, Claus. *Contradicciones en el Estado de bienestar*, col. Los Noventa, CONACULTA-Alianza Editorial, México, 1990, p.38.
  7. Ramírez Saíz, Juan Manuel. *Movimientos sociales y política*, (en prensa), U. de G., Guadalajara.
  8. Touraine, Alain. "Los movimientos sociales", en Francisco Galván Díaz (comp.), *Touraine y Habermas. Ensayos de Teoría Social*, UAP-UAM-A, México, 1986, p.124.
  9. Giddens, Anthony. *Las nuevas reglas del método sociológico. Crítica positiva de las sociologías interpretativas*, Amorrortu, Buenos Aires, 1987.
  10. Berger, Peter y Thomas Luckmann. *La construcción social de la realidad*, Amorrortu, Buenos Aires, 1991, p.120.
  11. Parsons, Talcott. *La estructura de la acción social*, s/e, Madrid, 1968, p.439.
  12. Los universos simbólicos se conciben aquí como "la matriz de todos los significados objetivados socialmente y subjetivamente reales". Cfr. Berger y Luckmann, *op cit.*
  13. Berger y Luckmann. *Op cit.*, pp.129-130.
  14. Reguillo, Rossana. *En la calle otra vez. Las bandas: identidad urbana y usos de la comunicación*, ITESO, Guadalajara, 1991.
  15. Cfr. García Canclini, Néstor. *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*, col. Los Noventa, CONACULTA-Alianza Editorial, México, 1991; Maffesoli, Michel. *El tiempo de las tribus*, Icaria Editorial, Barcelona, 1990.
  16. Cfr. Bourdieu, Pierre. "Estructuras, habitus y prácticas", en Gilberto Giménez (comp.), *La teoría y el análisis de la cultura*, SEP-U.de G.-COMECOSO, 1987.
  17. González, Fernando M. *Ilusión y grupalidad. Acerca del claro oscuro objeto de los grupos*, Siglo XXI, México, 1991, pp.49.
  18. Parsons, Talcott. *Op cit.*, p.118.
  19. Cfr. Greimas, Algirdas. *La semiótica del texto. Ejercicios prácticos*, Paidós Comunicación, Barcelona, 1983.
  20. Parsons, Talcott. *Op cit.*, p.118.
  21. Es importante matizar que no todos los fines de un grupo se "transforman" necesariamente en objetos-símbolos de pertenencia.
  22. Cfr. Melucci, Alberto. *En busca de la acción*, mimeo, trad. de Juan Manuel Ramírez Saíz, s/d.
  23. Touraine, Alain. *Op cit.*, p.117.
  24. *Ibidem*, p.106.
  25. *Ibid.*, p.107.
  26. Cfr. Ramírez Saíz, *op cit.*; Melucci, *op cit.*
  27. Offe, Claus. *Op cit.*, p.297.
  28. Rodríguez-Villasante, Tomás. "Alteración, alternativa, autovaloración, ciudadanía", en Roman Reyes (dir.) *Terminología científico-social. Aproximación crítica*, Anthropos, España, 1988, p.40.